

LA VOZ QUE PERMANECE: UN RECUERDO QUE PERMANECE EN UN MUNDO CAMBIANTE

Ana Gabriela Cruz¹

Palabras clave: Literatura china contemporánea, nuevo realismo, Fang Fang, amorfilial

La prolífica escritora china Wang Fang, conocida como Fang Fang y presidenta de la Asociación de Escritores de Hubei, nació en Nanjing en 1955, pero muy pronto se mudó a Wuhan, donde estudió Filología china. Wuhan es además el lugar en el que se desarrollan muchas de sus historias, como es el caso de *La voz que permanece* (2018) y su más reciente y controvertida obra *Diario de Wuhan* (2021). Sin embargo, cuenta con una amplia producción literaria que le ha valido obtener el Premio Nacional de Literatura y el Premio Lu Xun en 2010, entre otros galardones. Su obra literaria se caracteriza por presentar personajes atípicos y complejos, así como situaciones que retratan a personas comunes, por lo que ha sido calificada como perteneciente a un “nuevo realismo”.

En *La voz que permanece*, Fang Fang relata la historia de A Li, discapacitado mental, cuya vida se ve trastocada por la muerte de su madre. Si bien A Li aún contaba con su padre, el viejo Ba, y su hermano, A Dong, al igual que con el apoyo y cariño de otros miembros de su comunidad, había perdido a la persona más importante en su vida y, a diferencia de los otros, no podía comprenderlo. La novela está dividida en nueve capítulos que se desarrollan más o menos en sentido cronológico, a excepción del segundo en el que se muestra que la discapacidad de

¹ Estudiante de Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

A Li se debió a un trágico accidente en el que su padre perdió una pierna. Mientras que en el resto de la obra sólo surge su recuerdo, en este capítulo se hace presente la voz de la madre cuando promete cuidar de A Li y protegerlo de los demás.

Esta historia no sólo muestra el amor incondicional de la madre, también resalta el del hermano de A Li. A pesar de no ser el primogénito, A Dong se ocupa de cuidar a su padre y a su hermano mayor. Él es el responsable de que el recuerdo de la madre siga presente y de que A Li no sienta su ausencia. Es de notar además que no es algo que haga solo, ya que cuenta con la ayuda de sus vecinos, de sus superiores e incluso de la tecnología. Sin embargo, lo que lo motiva a seguir buscando formas de ayudar a su hermano es el amor que siente por él. Este tipo de relaciones filiales y de cuidado parecería atípico, pero en el texto se presenta como algo natural, como una forma de permanencia de la madre en A Dong, que no por eso deja de tener altibajos. Se trata de una decisión que a sus ojos, a pesar de algunas vacilaciones, parece lógica y que se reafirma a lo largo del texto pero que es definitiva al final.

La madre no sólo se encargaba de cuidar a A Li, también le enseñaba a defenderse de los demás, pero sobre todo era su vínculo con el mundo, desde que despertaba hasta que se iba a dormir era una presencia constante en su vida. El hecho de que ya no estuviera ahí era incomprensible para A Li, no sólo porque se tratara de la muerte de su madre, sino porque para él parecía que el tiempo no pasaba. La rutina que le había enseñado su madre había moldeado a tal nivel su vida que no existía la posibilidad de que ya no estuviera ahí, con él. Entonces, A Dong se ayuda de la tecnología para mantener vivo el recuerdo de su madre, para calmar a A Li y ayudarlo a seguir adelante. Una grabadora, la computadora y un carro son los elementos de los que se sirve para resolver los aprietos en los que se encuentra su hermano mayor.

El recuerdo de las personas que se nos han adelantado se puede mantener de muchas formas; sin embargo, para que esos sustentos materiales funcionen hace falta que sean significados. Esto sucede con A Li y la marcha fúnebre, una canción que incluso en su nombre muestra que tal vez no es la mejor forma de

recordar a alguien. Por el contrario, para A Li es una canción que conserva la voz de su madre y el solo hecho de escucharla le permite estar en tranquilidad, saber que su madre sigue ahí, cuidando de él.

El elemento tecnológico no es lo único presente a lo largo de la obra. Además de eso, son las personas que conforman los lazos afectivos de A Li las que permiten sortear los obstáculos e incluso los que en ocasiones los agravan. Fang Fang construye personajes que no se pueden ubicar en una dicotomía de buenos o malos ante el meollo de la historia. Tampoco se trata de personajes planos o que pasan de un polo a otro; en todo caso reafirman que las personas estamos llenas de complejidades, podemos ser comprensivas y empáticas con algunas personas y al mismo tiempo rechazar y juzgar a otras. Tal vez la única que no entra en esta complejidad es la madre de A Li; no obstante, la figura idealizada de la misma no puede cambiarse, porque es una persona que ya no está y que ya no puede desarrollarse en el relato como los demás.

Cabe mencionar que detrás de muchos de los problemas que debe sortear A Dong está presente una cierta crítica de la autora. Desde criticar las políticas de movilidad de los jóvenes funcionarios, hasta los cambios de infraestructura que no toman en cuenta a personas como las que están presentes en esta novela. Pero además, críticas hacia el joven A Dong que se preocupa por su hermano, pero no hace caso de los reclamos de otros a su alrededor, hacia su pesimismo. Indudablemente se mencionan otras, de forma más o menos claras, pero quien lea esta novela podría aprovechar su lectura para descubrir cuáles son y en qué medida se trata en verdad de una crítica o de un reflejo fiel de la sociedad china contemporánea.

En conclusión, esta obra retrata una historia entrañable de amor filial, de dificultades y alegrías. Es de un realismo que no se concentra únicamente en la complejidad de los personajes, sino que además incorpora los cambios del espacio y del tiempo en el relato, ya sea como obstáculos o como medios que le permiten a los personajes pervivir. Estas características no pueden sino provocar un deseo por leer más a Fang Fang, por conocer su obra y sus personajes. Por último, se vuelve

necesario mencionar que es una historia a la que no tendríamos acceso sin la invaluable labor de traducción de Carla Benet Duran y Manuel Pavón Belizón, así como de otras personas que difunden, tanto desde China como desde iniciativas iberoamericanas, la literatura de escritoras contemporáneas, a las que deberíamos acercarnos y conocer más.

REFERENCIAS

- Botton, Flora. (2003). Mujeres, maternidad y amor materno en China tradicional. *Estudios de Asia y África*, 38(2), 345-364. <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/view/1711/1711>
- Fang Fang. (2021). Paper Republic. Recuperado 1 de junio de 2022, de <https://paper-republic.org/pers/fang-fang/>
- Fang, Fang. (2018). La voz que permanece (Carla Benet Duran y Manuel Pavón Belizón, Trad.) Colección Sur Editores.
- Roche, Michelle. (2020, 13 de julio). Entrevista con Fang Fang: “En China no ha cambiado nada con el coronavirus, la gente continúa con su pensamiento anquilosado”. *Letras Libres*. <https://letraslibres.com/libros/entrevista-con-fang-fang-en-china-no-ha-cambiado-nada-con-el-coronavirus-la-gente-continua-con-su-pensamiento-anquilosado/>